



Núm. 364
EMPRESA
"ZIG-ZAG"
TEATINOS 664
—
SANTIAGO
—
*
Subscripciones:
1 año..... \$ 4.50
6 meses 2.50
Extranjero:
1 año \$ 6.50
—
Núm. suelto:
10 centavos



EL PENECA

R.H.



EDAD FELIZ

EL PENECA

EDITORES PROPIETARIOS: EMPRESA "ZIG-ZAG".—TEATINOS, 666.

Año VII

Santiago de Chile, 1.º de noviembre de 1915.

Núm.



El día de los muertos

La cristiandad conmemora hoy el día de difuntos; el único que después de un año de agitaciones, alegrías y dolores, apartamos la vista a las cosas pasajeras de la tierra, para elevarla angustiada, dolorosa, hacia las serenas regiones del cielo, del más allá, donde moran, los que antes de nosotros, cumplieron ya su misión sobre la tierra.

Por un instante se suspende la agitación de la vida diaria y en callada y silenciosa romería irá

hoy la multitud, con hondo recogimiento al Cementerio, a depositar lágrimas y flores sobre las tumbas queridas...

La ciudad de los muertos estará hoy de gala, y se verá invadida por la ciudad de los vivos, la del bullicio y las pasiones, que suspenderá hoy su agitación incesante, abrumadora, para ir a desparramar flores, plegarias y oraciones de amor.

Muchas escenas de dolor y angustia infinitas se repetirán hoy en el Campo Santo.

Allí estará una madre, cubriendo de besos la tumba del hijo de sus amores; de aquel que formó todo el encanto y la vida de su corazón!... Más allá, serán tiernos niños, llorosos, tristes y afligidos, que, sobre la tumba de sus padres, desparraman las perlas de sus lágrimas, y ósculos de amor, depositarán sobre el mármol frío. Luego, en una dolorosa interrogación de angustia, clavarán sus ojos al cielo, enrojecidos por el dolor, en demanda de amor, de paz, de ternura para ellos, los huérfanos del cariño, los que no tienen un santo beso de amor que lumine sus almas sedientas de caricias maternas!

Y los corazones fríos, helados por el egoísmo convencional de la vida, tendrán que sentir estas intensas palpitaciones de amor; tendrán que apartarse de las cosas terrenales al contemplar estos cuadros del dolor, y sin quererlo, esos corazones endurecidos por la lucha de la vida, sentirán muy cerca de sí la infinita bondad del Señor!

¿Quién no tiene un sér querido en la ciudad del silencio y del descanso eterno? ¿Quién no irá hoy, con el alma angustiada, a murmurar una plegaria de amor, que se eleve desde la tierra al cielo, sobre la fría loza de un sepulcro?

Más, si los que duermen eternamente en un lecho abrigado, tienen el consuelo de este recuerdo en el día de todos santos; hay, sin embargo, otros, los anónimos los ignorados, los que descansan juntos y aprisionados en la fosa común; esos no tienen quiénes vayan a dejarles una flor como símbolo de recuerdo; no hay nadie que vaya a humedecer, con una lágrima siquiera, esa tierra, expuesta a todos los rigores del ardiente estío, donde ellos moran!...

¡Abandonados en la vida, siguen eternamente abandonados en la muerte!

Tremos, pues, hoy al Campo Santo, a remontar el espíritu y a levantar el alma, a las serenas regiones del cielo, adonde no llegan, ni pueden llegar las veleidades de esta vida, donde se estrellan y mueren todas las intensas pasiones que agitan la humanidad.

GALERIA DE PENECAS



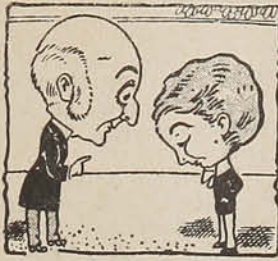
R. Pérez Mura

M. O. V. B.

Las travesuras de Friquet



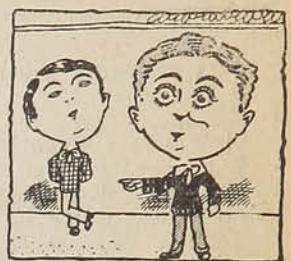
1. Friquet, después de las vacaciones de septiembre, ha vuelto al colegio.



2. A su llegada, el profesor lo ha amonestado severamente, recomendándole que guarde mejor conducta que la observada hasta entonces.



3. Friquet promete obedecer, y apenas el profesor ha vuelto la espalda, corre adonde sus compañeros, que lo esperan con ansias.



4. Entre éstos hay un alumno nuevo, llamado Fermín, y que sólo ese día ha llegado al colegio. Fermín tiene una cara insolente y burlesca.

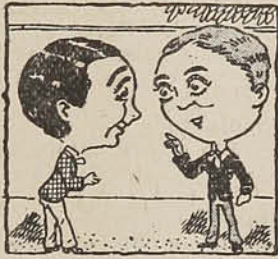


5. Se acerca Friquet, tratando de hacerse de él, y le pregunta con tono de chanza:

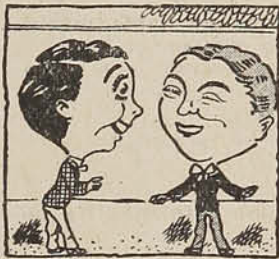
—Hace mucho tiempo que Ud. está en el colegio?

—Bastante.

—Entonces debe conocer a toda la gente de la casa.



6. —Ya lo creo, y si Ud. necesita un buen recibimiento, yo se lo voy a proporcionar.



7. Fermín pregunta después por el carácter de los profesores, a lo cual Friquet responde dando toda clase de datos.



8. Fermín ríe al saber que el profesor de caligrafía es completamente sordo y que se le puede decir, sin temor, cuanto se desee.



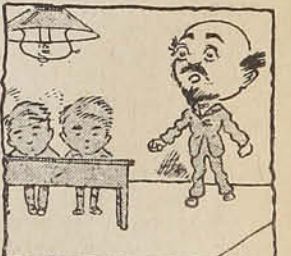
9. Después el nuevo alumno entra a clase, se sienta en el banco que le han indicado; abre sus cuadernos y trabaja.



10. El profesor, que lo observa, piensa: —Este nuevo alumno tiene buen aspecto. Sin duda, es estudioso.



11. Pero Fermín no está mucho tiempo tranquilo. Pronto arroja la tinta sobre el cuaderno, y, creyendo hacer una gracia, dice en voz alta, confiado en la sordera del maestro:



12. —Con esta tinta voy a pintar un mono tan feo y tan tonto como el profesor.

Demás estará decir que el maestro llevó a Fermín al encierro, donde lo tuvo tres horas; y así Friquet se burló del que trató de reírse de él.

LA FUENTE DE LA BELLEZA

(Cuento de Luigi Capuana, adaptado por O. E.)

Otra vez pidió uvas frescas a principios de la primavera.

—Uvas! Uvas! Si no me dan uvas, me muero! Uvas! Uvas!

Y no pensaba sino en comer uvas.

El rey, por su canasto de uvas, habría dado la otra mitad de su reino.

Acudió, pues, de nuevo la princesa a la cebollita.

—¡Manda! Manda!

—Un canasto de uvas!

El príncipe se dió un atracón de uva moscatel y luego dijo:

—Me siento mejor!

Y en realidad, mejor estaba de salud, pues ya empezaba a engordar.

Finalmente, otra vez pidió, a gritos, que se le diesen helados en verano...

Como en aquellas tierras no había máquinas de hacer hielo y, por otra parte, tampoco había cordilleras nevadas, calcúlese la apretura en que se encontró el rey con aquel nuevo antojo del príncipe.

La princesa fea sacó de su bolsillo la cebollita.

—¡Manda! Manda!

—¡Heladitos de bocado! ¡Helados de bocado!

Y el príncipe se hartó de helados, y sintiéndose refrescado, dijo:

—Ahora me siento espléndidamente!...

Y a la verdad estaba por aquel entonces fresco y colorado como una rosa: no se acordaba siquiera de haber estado enfermo alguna vez.

Un día, viendo a la princesa:

—¡Qué fea es! ¡Qué fea! ¡Quién puede aguantarla!... Fuera, fuera la fea!

Y se fué llorando la princesa.

—Así lo quiere mi mala suerte!

Y caminando topóse con la viejecita del grano.

—¿Qué te ha sucedido, hija mía?

En pocas palabras contósele todo la princesa.

—No te aflijas, niña! Yo te ayudaré. Vente conmigo.

Y se la llevó a una cueva.

—Oye!... Ahí dentro está la fuente de la belleza. Quien se baña una vez en ella, se vuelve más hermoso que el sol. Pero, fíjate bien: esta cueva se divide en cuatro aposentos. En el primero hay un dragón. Tírale al hocico la cebollita y tragándosela, te dejará pasar. En el segundo, hay un gigante, cuyo cuerpo está todo cubierto con armadura de acero y en cuya diestra está siempre una tremenda maza de hierro. Muéstrale el cuchillito y te dejará pasar. En la tercera, vive un león hambriento. Apenas haga ademán de atropelarte, toca tú el cercenito y, en vez de devorarte, la fiera te hará cariño como si fueses un gatito regalón. Pero si advierte que tienes miedo, adiós!... Entonces de un

disco te despachará para la otra banda. En el cuarto está la fuente. Apenas la divises, báñate en ella con ropa y todo, sin esperar más.

Entró la princesa en la cueva y he aquí que el dragón, abriendo tamañas fauces, parecía querer tragársela. Alargaba ya el cuello hacia ella cuando le tiró la niña la cebollita y en el instante se sosegó, de tal suerte, la horrenda fiera, que se quedó dormida.

Pasó la princesa el segundo aposento. Al verla, el gigante, forrado su acero, se lanzó sobre ella, aullando, rugiendo, y haciendo temblar la cueva toda. Pero al ver la hoja del cuchillo, fué a sentarse quietito en un rincón como quiltro castigado por su amo.

De ahí llegó la princesa al tercer aposento, donde el león, enfurecido, se alistaba para devorarla. Pero, al tocar el cercenito, entró en el aposento una manada de cabras, tras de las cuales fué el león. Mientras la fiera devoraba las cabras, pasó la niña al cuarto aposento.

Vió a la fuente y, sin más demora, se echó en ella, vestida.

No bien sintió que el agua entraba en contacto con su cuerpo, cuando advirtió que se hacía en ella un cambio extraño.

En menos tiempo del que se necesita para contarla, la princesa se volvió tan bella, que ni ella misma acertaba a reconocerse.

Desde que el mundo es mundo, jamás se había visto belleza igual.

Volvió a la ciudad donde vivía el príncipe, arrendó una casa situada en la plaza de armas, en frente del palacio real.

El príncipe quedó deslumbrado.

—Vaya si es linda! Oh! qué hermosa! Si fuese de sangre real, me casara con ella!

El rey, que amaba a su hijo, cual si fuese la niña de sus ojos, mandó a un ministro que preguntase a la niña si era de sangre real.

—Soy de real sangre. Pero si el príncipe me quiere por mujer, tendrá que hacerme tres regalos.

—¿Qué regalos?

—Tendrá que regalarme: la cresta del gallo de oro, el pellejo del rey moro, el pez que no tiene hiel.

Tres años le doy. Si no me hace los tres regalos, no seré su mujer.

Salió el príncipe en busca del gallo de oro, el cual se hallaba en ciertos bosques llenos de fieras. Y fuera de este peligro, había allí otro: era que quien oía el canto de aquel gallo, moría en el acto.

Después de mucho trabajar, al fin, una mañana, el príncipe descubrió al gallo de oro, parado en la rama de un árbol. Pegarle un tiro y matarlo, todo fué uno. Y regresó muy ufano.

—Está bien—dijo la princesa—pónlo ahí. Ahora espero la piel del rey moro.

Este rey era terrible. Hasta entonces, ningún guerrero había podido vencerlo. El príncipe lo mandó desafiar.

—¡Quiero tu pellejo!

—¡Ven a quitármelo!

Fué y peleó con el rey. Este manejó de tal suerte la espada, que ya el príncipe, hecho arnero, manaba sangre por todas partes. Pero no se desanimó. Volviendo a atacar al rey moro, acertó a darle en el corazón una estocada que lo derribó.

—Estoy muerto!

El príncipe lo desolló sin más tardanza y

—Dice el rey que estamos locos. Su hija está allí, en su poder, y no aquí, en el nuestro.

—Luego, tú nos has engañado.

Y la metieron en una cárcel. Pero como todavía tenía en su poder el cencerro, se puso a tocarlo, con rabia.

Aparecióse la cabrita.

—Ay! cabrita, cabrita! ¿Ves en qué estado me encuentro? No tengo quién me ayude. No me abandones.

—Toma esta yerba: máscalala bien y guárdala en la boca.

Y mientras la mascaba, volvióse de nuevo



El dragón, abriendo tamañas fauces, parecía querer tragársela.

fué a palacio a entregarle la piel a la princesa.

—Está bien: pónla aquí. Ahora espero el pez sin hiel.

Este negocio era más peliagudo que los anteriores. Entre tantos millones de peces como hay en los mares, lagos y ríos, acertar a pescar el sin hiel, sería todo un milagro. Con todo, había que dar con él y sacarlo del agua.

Fué a orillas del mar, llevando caña, anzuelos y todos los útiles que suelen los pescadores manejar.

Estuvo meses y meses pescando y... nada! Todo era inútil... Ya poco tiempo faltaba para que se cumpliesen los tres años.

El último día sacó del agua un pececito de mal cáriz. La suerte había favorecido al príncipe: era ese el pez sin hiel.

—Está bien, dijo la princesa: pónlo ahí. Ahora ve adonde el rey, mi padre. Sin su permiso no puedo casarme.

Mandaron un embajador, pero éste regresó luego.

fea, feísima la princesa, tan fea como estaba antes del baño en la fuente de la belleza.

—Para recuperar tu hermosura, bastará que escupas. Y ahora, calla. Vente conmigo.

Salieron de la cárcel sin que los guardianes advirtiesen y, de cuatro saltos, llegó la princesa a presencia de sus padres.

Al verla, estos comprendieron el engaño y dándose cuenta de la traición de aquel hombre y aquella mujer, los mandaron prender juntos con la hija de tan villanos engañadores.

La princesita escupió y en aquel instante volvió a ser hermosa como un sol...

Desde que el mundo es mundo no se vio jamás tanta belleza.

Mandaron llamar al príncipe: se celebraron las bodas y la princesa fué felicísima. Tan feliz y contenta estuvo con su marido, que, aún siendo muy vieja, no tenía arrugas. En la fuente de la belleza parecía haber encontrado la juventud eterna.

MI RESPUESTA

“Adhuc sub iudice lis est.”

Mi respuesta: “Adhuc sub iudice lis est.” Plenamente convencido de la ingratitud de la labor del crítico, cada vez que tomé la pluma para referirme a una obra, saltame el temor de que el autor no quede satisfecho de mi juicio y me parta el cráneo a bastonazos o desahogue su cólera, poniéndome de “oro y azul”. Debido a esta costumbre, de esperar lo peor, no me admiró que el señor Opazo se enfureciera conmigo, y convirtiéndose en juez de su propia causa, fallará, “por sí y ante sí”, que el poeta Oldini es “crítico a medias”. No dejará de llamar la atención el hecho de que antes de que yo me permitiera poner reparos a “Los últimos versos”, su autor me considerara “verdadero crítico”. Pero juzgué su obra y la opinión cambió por completo. Mía es la culpa. Si en lugar de señalarle los defectos, le digo que era muy buena, a estas horas soy “crítico y medio”. Pero basta de digresiones y entremos en materia.

Comienza su artículo, don Pepe Opazo, con una locución latina, que si no me equivoco, dice, vertida al castellano: “de humanos es el

errar”. Pues bien, o el autor de “Los últimos versos” no supo lo que puso o los nervios lo tenían tan alterado que se olvidó del epígrafe, ya que más adelante da a entender que yo, como crítico, no debía haberme equivocado. Bien puede ser esto una originalidad del supradicho autor. Quizá no considera humanos a los críticos.

Pasemos adelante.

El señor Opazo trata de refutar mi observación relativa a que los versos no podrían vivir eternamente y al mismo tiempo estar hechos cenizas; y sólo consigue demostrar que ignora lo que es el teatro y cómo lo debe juzgar el crítico.

“La monja, dice, no quema los últimos versos del poeta, sino otros que se supone ha escrito antes.” ¿Es posible que usted, don Pepe, que, a juzgar por su auto-defensa, pretende conocer el teatro, haya dejado un punto tan importante sujeto a la suposición del espectador

López Silva, maestro en la materia, decía a un autor nacional: “Convénzase usted; al público hay que darle la obra hecha papilla (sic), de modo que ni siquiera se tome el trabajo de masticarla. . . .” Pero el señor Opazo había escrito en el libreto: “La monja quema los versos que se supone han sido escritos antes,” y creyó que ya estaba todo hecho; que el público debía suponer.

Con cuánta previsión los autores del Diccionario Enciclopédico estampan en la parte referente al teatro, este pensamiento de un renombrado escritor: “Las producciones dramáticas no deberían imprimirse porque de este modo se evitarían muchos defectos en que incurren los autores por acordarse demasiado del lector y del crítico, sin tener en cuenta las exigencias de la escena y del público. Esto fué lo que hizo el señor Opazo: tuvo muy en cuenta al lector (cosa que demuestra claramente cuando dice: “Bien pudo fijarse el señor Oldini en la acotación escrita en el original) y se olvidó completamente del espectador y de la escena.

Dije antes que nuestro novel autor ignora el papel del crítico teatral; y he aquí en lo que me fundo.

Según el señor Opazo, yo, por el hecho de ser crítico, debí fijarme en detalle (no técnicos, por supuesto) que podían pasar inadvertidos para el público.

Pero, ¿qué no sabe usted, don Pepe, que el crítico para apreciar una obra debe despojarse de su vestidura intelectual, si cabe decirlo así, y mezclándose al alma de los espectadores, oír con ella, gustar con ella, y según la impresión que así obtenga, juzgar? ¿O usted escribe para el crítico?

Y llegamos al punto capital, al gran defecto que taché a “Los últimos versos”: ¿Hay

GALERIA DE PENECAS



Luis Tobías Astudillo H.

alguien que se imagine a la muerte charlando con un enfermo?

El señor Opazo responde a esto, citándome casos de autores que hacen aparecer en escena: ángeles, demonios, gnomos, brujas, etc.

Ahora bien, yo interrogo: ¿Qué relación existe entre ésto y aquello? La misma que puede existir entre la vida y la muerte. La religión, la leyenda, la tradición, han dado cuerpo, supuesto poder de aparición, a todos esos seres, quienes, además, tienen una existencia (cierta o imaginada). No así la muerte. Aquellos encarnan en las piezas simbólicas, pasiones, vicios o virtudes, etc., que son lo que constituye la vida, al paso que la muerte es la negación de toda existencia; el vocablo que expresa la idea de "no ser", la síntesis de lo abstracto.

Así, los héroes sobrenaturales que aparecen en Fausto, el Don Juan Tenorio, Hamlet, etc., nada tienen de falsos, ni de antiteatrales, mientras que el del señor Opazo peca por la base. Este señor, para dar fuerza a su defensa no vacila en faltar a la verdad, diciendo que Maeterlinck hace hablar a la muerte en escena. Esto, lo único que prueba es que quien tal cosa ha escrito no conoce el teatro maeterlinckiano. El autor belga, con un genio que le reconocen hasta sus mismos enemigos, sin echar manos de ningún recurso arseval, hace sentir la presencia de la incansable Segadora... He aquí cómo resumen la señorita Josefa del Valle la parte que en el drama "La Intrusa" juega la muerte: "En el parque del castillo, las hojas de los árboles tiemblan

como si alguien al pasar las moviese. Callan los pajarillos. El ruiseñor ya no se oye. Los cisnes se agitan en la laguna como espantados... ¿Estará pasando cerca de ellos alguien que los amedrenta?..."

De repente se abre la puerta, como empujada por alguien. Oyese especie de ruido metálico como si fuese un segador que aflara su guadaña... En seguida, aquella persona invisible penetra suavemente en la sala, anda sin ruido; se sienta, y luego se dirige hacia el dormitorio de la joven enferma.

Abrese la puerta. Asoma la cabeza una monja de caridad y haciendo la señal de la cruz, anuncia que la joven acaba de morir." (1)

Después de lo que he dicho respecto a la ninguna similitud de los personajes espirituales de Goethe, Hautman, Shakespeare, Zorrilla, etc., con la muerte creo inútil ocuparme de los animales de Linares Rivas y Rosand.

Finalizada mi réplica, pregunto al lector:

Si por una supuesta falta de observación el señor Opazo me llamó "crítico a medias", ¿qué nombre, en consecuencia, con su "obra" y con su artículo auto defensa, debería dársele a él?..."

FERNANDO GARCIA OLDINI.

(1) Josefa del Valle.—M. Maeterlinck. Datos históricos acerca de su vida y obras.



PENSAMIENTOS

Los grandes obstáculos que pone la pereza, siempre son vencidos por la voluntad.

Educa te y educa al pueblo y habréis hecho una gran obra de patriotismo.



Educa d bien el carácter y la voluntad, y habréis andado lo más, del camino que conduce hacia el templo de la gloria y de la dicha.

La instrucción es la base de un pueblo libre y adelantado.

RAMON GIL.

GALERIA DE PENECAS



Santiago 2.º Héctor Briceño



Else Selma Lutz.



Domingo Raul Rebero M.

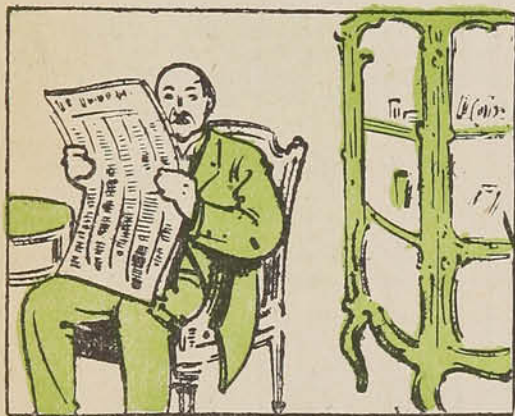
LA MALA SUERTE DE UN RATERO



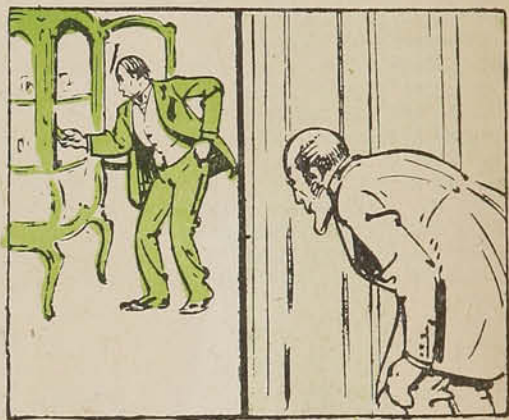
13. El mozo del hotel lo deja marchar sin inquietarse, pues, como ha dejado el coche, piensa que forzosamente tendrá que volver. Pero Pancracio se siente súbitamente atacado de un terrible dolor de muelas



14. Y el dolor se hizo tan insoportable, que el pillo tuvo que recurrir a un dentista. Un mozo lo introdujo en el salón.



15. Allí se encontraba un caballero esperando su turno. Ante la perspectiva de tener un diente menos y de puro susto, a Pancracio se le quitó totalmente su dolor, pero, como no era prudente retirarse al momento, permaneció allí algún instante observando los objetos.



16. Llamó su atención un estante de vidrio lleno de pequeños adornos muy bellos y valiosos. Pancracio cedió entonces su turno a todos los clientes que iban llegando y él, provisto de una llave ganzúa, abrió el estante y se echó al bolsillo los objetos que él contenía.



17. Esta singular conducta no dejó de llamar la atención del dentista, que por el ojo de una cerradura observó su "procedimiento". Pero el pillo, creyendo que nadie lo había visto, ya se disponía a marchar, cuando el dentista abrió la puerta y lo hizo pasar a su gabinete de trabajo



18. Pancracio, para disimular, consintió en que el dentista lo examinara.—Ah! dijo éste, es poca cosa. Voy a insensibilizarle la encía para efectuar la extracción.



19. Pancracio está todo nervioso, pues sus bolsillos están tan repletos de objetos de porcelana, que teme quebrarlos al menor choque contra alguno de los brazos de la silla.



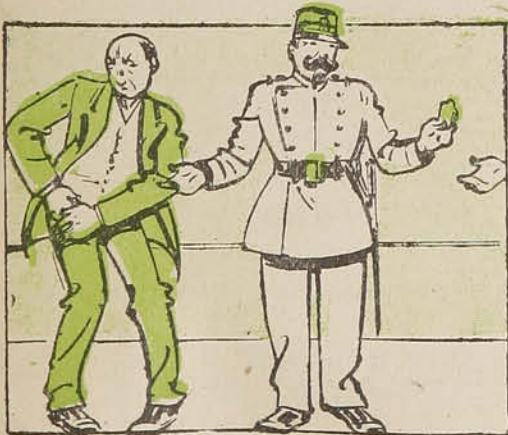
20. El dentista aplica sobre la cara del pillo una careta impregnada de un anestésico, y el paciente queda inmóvil.



21. Entonces corre a la calle en busca de un policial, a quien le cuenta lo ocurrido.



22. Este entra a casa del dentista y encuentra el pillo dormido y con los bolsillos llenos de objetos robados.

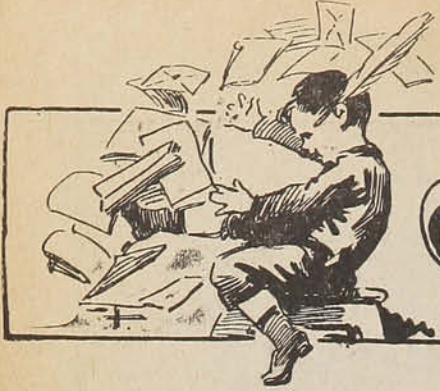


23. Llevado a la comisaría, no puede negar su robo ante la evidencia de los hechos, y en pago de todas sus picardías...



24. es condenado a cinco años de trabajos forzados en una región lejana.

(Conclusión)



COLABORACION

¡CON PERMISO!...

(A los Sres. García Oldini y P. Opazo)

"Cuando se aplica un palo en la cabeza a cualquier hijo de vecino, si el golpe ha sido leve (sin importancia) la cabeza queda en perfecto estado; pero si el palo es contundente, el órgano afectado responde levantándose súbitamente en forma de un **cototo**". (Así hablaba **Pero Grullo**).

Si es lícito aplicar este caso al que han originado los señores García y Opazo, como comentario, podría decirse que el palo del crítico ha sido contundente, esto es, ha producido "cototo", (entiéndase por ésto la contestación del aludido).

Después de leer el artículo "¿...?" viéneseme a la imaginación el caso de una rata cogida inocentemente en una trampa, que se revuelve en el interior y, sacando de vez en cuando una pata o la cola a través de los alambres, se da ya por roedor con derechos de ciudadanos, esto es, libre.

El señor Pepe Opazo está en el caso de la rata (vayan hasta él un millar de excusas). Sacando una de sus extremidades no consigue,

como él cree, salir de la trampa... Al contrario, logra solamente lastimarse y cansarse. "¿Razones? Allá van".

* *

Dice: después de haber leído algunos trabajos críticos del Sr. García Oldini, "lo creía un verdadero crítico", pero "leyendo una crítica hecha a una obra mía, he llegado a convenirme... que es sólo un "crítico a medias".

¡Vaya cosa más rara! Es como ver a un boxeador que le ha pegado a medio mundo y, después de considerarlo un "matón", el día que nos pega a nosotros lo rebajamos al grado de un vulgar "bochinero"!... ¡Cosa más que divertida!...

Si bien logra, en seguida, desmentir aquello de la quemazón de los "últimos versos", queda en pié aquel punto de la poca teatralidad, mala ejecución y peor efecto de "quemar" los papeles. Hubiese sido de todo punto imposible exigirle mayor rapidez a la actriz encargada de hacerlo.

Creo que todo ésto y otras cosas deberá decirle el señor García Oldini; por lo tanto, me limito a señalar al Sr. Opazo el error en que está al creer que todo lo malo que el público vió en él "A propósito" se debe a la poca observación del crítico.

El Sr. Opazo, con argucias cronométricas, se ríe del mal reloj del señor García, que marca 15 minutos mientras el de él marca 5. Pues bien, yo tengo derecho a reirme de los dos, porque el mío marcó 10. ¡Y después vendrá otro que se reirá de los tres porque el de él ha marcado ocho, o doce! ¡De todas maneras es mucho!

Habla también, el señor Opazo, de seres intangibles que "hablan escenas enteras". Aquí toma como unidad de tiempo las escenas. Yo, que modestamente creo tener menos conocimientos de teatro que el autor del "A propósito", opino que no puede haber medida menos apropiada, ya que una escena tanto pueda durar dos minutos como media hora. (Exijo que para medirlas se tome en cuenta sólo mi reloj. Ni el del señor Opazo, ni el del señor García Oldini)...

No ataco más puntos por carecer de suficiente espacio, así como el señor Opazo no nos cita "tantos otros dramaturgos célebres" por igual razón (?)...

Quedo a las órdenes del "crítico" y del "criticado" (del hechor y la víctima); un seguro servidor,

FULANO DE TAL.

* *

DESOLACION

(Para mi amigo Oscar Alfonso Godoy U.)

Todos se han juntado, todos me han herido, y cantan sus triunfos a mi rededor, ya no tengo fuerzas, ya caigo vencido, ha huido mi anhelo de fiel luchador.

Todos me han herido, todos me han mostrado de bestias sus garras feroces y hambrientas, y juntos sus ansias sobre mí han lanzado con toda la furia de fieras sedientas.

Un negro vacío se extiende a mi paso

GALERIA DE PENECAS



Rebeca y Alda García Reyes

y marchó entre sombras derecho a mi ocaso
y extiende en mi cielo la muerte mi cuna...

A lo lejos veo una luz que se aleja
y en su fuga deja el rumor de una queja...
¡Son mis dieciocho años!... ¡La edad de for-
[tuna!...

BENJAMIN GONZALEZ TORRES.

* *

NOCHE PRIMAVERAL

(Afectuosamente al poeta J. Molina Guzmán)

En el lago se aduerme la garza;
Tiende el cielo brillante capuz;
Y la luna sonríe... y Bengarza
Con las ondas sus rayos de luz.

II

Todo quieto en silencio dormita
Nada turba en profundo sosiego
Solo el vate en su alcoba medita
Y burila sus versos de fuego.

JOSE SANTOS CORDOVA R.

* *

FLORES DEL ALMA

(A mi distinguida profesora señorita Teresa Vi-
vanco G., en el día de su santo)

No tengo nada hermoso que obsequiarte
Porque el cielo hoy me niega sus favores
Pero mi tierno afecto he de probarte
Con el presente de mis pobres flores.

Las cogí en el jardín de mis amores
Cuando vino la aurora a despertarte,
Eterna es su frescura y sus colores
Y el perfume de amor que van a darte.

Son flores que mi alma las envía
Simbolizando un tierno sentimiento
De amor, de gratitud, de simpatía.

Mis votos por tu dicha y tu contento
Van con ellas, que Dios desde este día
Nos conserve tu vida y tu talento.

INCOGNITA.

Santiago, viernes 15 de octubre de 1915.

* *

EL ATARDECER...

(Paisaje)

¿Quién no habrá contemplado con admira-
ción en las campiñas de nuestro hermoso Chile
o en los claros de los bosques, a la caída de la
tarde, en algunos días de estío u otoño, el bello
espectáculo del lento y silencioso ocaso del
sol?

El refulgente astro va descendiendo más allá
de la llanura; una leve brisa transporta los per-
fumes silvestres, diáfanas nubes extienden bajo
la bóveda celeste sus dorados velos; las rezaga-
das avecillas acuden a cobijarse en su mansión
nocturna, y bajo aquella luz suave una granja
en medio de la campiña parece el asilo de la di-
cha y la paz.

A todo el esplendor del cielo y de la luz que
muere en su derroche de colores habría que añadir
la descripción de sus fulgores reflejados en la
superficie de las aguas agitadas por los vientos;
el color azul verdoso del mar, la blanca espuma de
las olas. El arco sonrosado pálido del cielo oc-
cidental y el segmento sombrío del horizonte.

Yo he presenciado esta puesta del sol desde
una colina de abetos, siguiendo el sendero que
conduce a unas ruinas.

Hacíase de noche. El perfume de las plantas
campestres descendía a la llanura en alas de
una brisa imperceptible. De repente, al volver a
un sendero flanqueado de malezas y arbustos, mi
vista descubrió el panorama de un lago en la lla-
nura los cañaverales y las colinas pobladas de
árboles, y allá a la derecha de éste flotaba una
estrecha media luna como un hilo de plata flúido



Carlos Müller Fredes.

y transparente. Empezaban a brotar en el cielo
las hermosas estrellas.

¿Qué pintura, qué descripción será capaz de re-
producir semejantes momentos para el alma que
no lo ha sentido? Tan sólo la música, la suave
melodía de la mente pensativa podría reproducir
en nuestra imaginación su impresión desvaneci-
da. Quizás "La tarde" de Gounod despertaría en
el fondo del alma los sonidos escuchados por el
solitario espíritu en esos momentos en que el
silencio de la naturaleza está lleno de elocuen-
cia.

MARTA BASALETTI.

* *

MUSICA LEJANA

Contemplaba las tristezas otoñales... los ár-
boles despojados de sus ya amarillas hojas, éstas
arrastradas por el viento, como si quisieran huir
del árbol que les ha dado vida... Con su ruido
monótono confundíase una música que parecía ve-
nir de muy lejos, y cuyo eco, como una nota de
dolor, repercutía allá en el fondo de mi alma...
Era como un mensaje de un corazón, acaso en-
fermo y dolorido, que parece contar penas que
nadie escucha y que nadie las comprende. Es
por ésto el dolor incomprensible más inmenso y
la pena más profunda. ¡Ay! esos seres buscan a
veces un consuelo en la música, tocando tal vez
los trozos favoritos de las personas queridas que
se fueron... quizá si para siempre!

Pensaba en el dolor que esas almas deben
sentir; cuando llegaban hasta mí esas notas dul-
ces y sentimentales... Contemplé por la prime-
ra vez la tristeza que a mí me aflige, y la hallé
muy grande... y muy profunda. Pero, yo no
canto, ni me quejo...

... Sigue el ruido de las hojas, y se pierden allá
muy lejos el eco de esa música que por primera
vez me ha hecho sentir el peso de todo mi do-
lor...

RINA.

DE MENDIGO A REY

Digo esto porque los niños de la Woldhouse son muy buenos. Estos niños son siete: Hansel y Teddy, los mayores; síguenles las gemelas Miehen y Hanncen; después Tania y Heinli, el hijo adoptivo.

Debiera incluirse en esta lista, la Nena, que tiene veinte años, y que, más que una sirvienta, es una hermana mayor de toda aquella chiquillería, que la adoran.

Sobre este mundo de niños y de adolescentes, impera una hada, a la cual todas aquellas criaturas, si pudieran, se la comerían a besos: es una madre tan cariñosa que, verdaderamente, causa placer hacer todo lo que ella encarga y de quien los niños hacen todo cuanto se les antoja.

Todos estos niños, ¡afortunadas criaturas! viven en el campo... Es cosa de contar los que en estos días les ocurrió el año pasado.

II

La Nena había preparado una torta estupenda con dos habas, una negra y otra blanca, y la que le tocase la haba blanca le correspondía ser rey. Habíase dispuesto la mesa con profusión de follaje de laurel, de cedro y otros árboles, que le prestaban un aspecto realmente encantador. Los niños de la Woldhouse, embriagados de júbilo, iban de un lado a otro bulliciosamente, para no perder uno sólo de los preparativos de la fiesta, y tan

pronto se encontraban en el comedor como en la cocina.

En la cocina era donde los niños pasaron la mayor parte del tiempo, viendo cómo la Nena adornaba la torta, cubriéndola con lazos de papel, rojos y verdes, aquello la hacía aparecer a sus ojos más apetitosa. En estas operaciones, se sintió llamar a la puerta de la cocina. Era el pequeño Otto.

Otto era un niño de la aldea próxima: uno de los más pobres, el cual todas las noches se presentaba con un balde para recoger las sobras de la comida, destinadas a un chanchito que cuidaba en su choza.

Afuera era tan cruda la temperatura, que Otto tenía las manos y la nariz amoratadas por el frío; en vez de zapatos calzaba zuecos, para resguardarse los piés. Tania y Heinli eran muy amigos de la pobre criatura y de su chanchita, y cuando en las excursiones pasaban juntos a su choza, Otto sacaba el animal en sus brazos para que lo vieran, y luego les ofrecía agua con limón; por esto, cuando lo vió Tania aquella noche, al contemplar su aspecto triste y desolado, concibió una idea luminosa, que fué a comunicar en seguida el secreto a su mamá. El cuchicheo fué breve.

Perfectamente; sí, sí—le contestó el hada de aquel hogar.

Y no sólo consintió en el plan que le había propuesto Tania, sino que hasta le dió un beso.

Cuando sus hermanitos se enteraron de la idea de Tania, formaron un coro en su derredor y comenzaron a gritar, alegremente, dando hurras en su honor.

¡Viva la Tania! Bravo Taninchen!

Cuando le llegó el turno a la Nena de enterarse, tomó a Otto por su cuenta y le lavó la cara, manos y piés. Luego le puso unas medias de lana, obligándole a calzar unas babuchas, en vez de los zuecos, para que pudiera entrar en el comedor sin ensuciar el piso. De esa manera, Otto, que había venido en busca de comida para su chanchito, vióse invitado a una fiesta en que se iba a comer la torta de los Reyes Magos. De llapa, hicieronle sentar junto a su amiga Tania.

¡Oh qué belleza!—exclamó Otto, lleno de deleite, pues nunca había visto una cosa igual. ¡Parece una capilla!

En efecto, el comedor y la mesa, iluminados con aquella profusión de luces, producía un efecto parecido al que le había causado al campesino.

Lo lindo fué que a él le tocó la haba blanca. Ignorante de la significación que se le atribuye en la casa a aquel hallazgo, casi estuvo por echarla del plato. Afortunadamente, Tania, que no le perdía de vista, advirtió la circunstancia citada, y se puso a palmoear de gozo, como si hubiese sido ella la favorecida por la suerte. ¡Otto, Otto, eres rey! Tú has encontrado la haba blanca y te toca ser rey—exclamaron los niños en coro.

GALERIA DE PENECAS



Marta Figueroa R.

Acto seguido, le colocaron en la cabeza la corona dorada de cartón, que ya tenían preparada, y le exhortaron a que ordenara todo lo que quisiera.

¡Contrastes de fortuna! ¡Aquella pobre criatura, media hora antes simple cuidador de chanchito, habríase trocado en un rey! Tan grande era su estupefacción que no sabía en verdad qué decir. ¡Rey él!

—¡Habla, Otto, pida lo que quieras!

Y, embargados por el entusiasmo, los siete niños subieron en una silla al porquero. Otto, cuyas facciones se habían puesto encendidas como la grana, dirigió una mirada a la mesa y exclamó con voz balbuciente: ¡Quisiera... quisiera un pedazo de torta para mamá y mis hermanos!

Se detuvo asustado, creyendo haber pedido demasiado. Los vasallos de aquel rey improvisado, prorrumpieron en nuevos vivas.

—¡Bravo, Otto! ¡Llor a nuestro rey...!

Después de los hurras, la fuente con la torta—quedaba casi una tercera parte—fué ofrecida en homenaje al soberano... para que hiciera del manjar lo que le pareciera.

—¡Expresa otro deseo ahora!—gritaron en tumulto los niños.

Otto pasaba de un asombro a otro.

—Pero... ¿de veras puedo pedir lo que quiero?—preguntó.

—¡Sí, sí!—fué la respuesta del pueblo.

—Entonces pido un par de blusas color rosa para mis hermanas y un chal blanco para

mamá. (Las gemelas Tania y Heinli llevaban blusas de ese color y la mamá de la Woldhouse usaba siempre, para andar por la aldea, un chal que causaba la admiración de Otto.)

Apenas expresado este deseo, los dos niños corrieron a retirar las prendas para ofrecerla al monarca; porque las órdenes de los monarcas deben cumplirse al pie de la letra.

—Pero... ¿deveras soy rey? volvió a preguntar el porquero, no familiarizado todavía con aquel cambio portentoso.—Pues entonces, quisiera tener un tambor como el que tiene Gusti y una caja de soldados de plomo, como la de Heinli.

Sin pérdida de tiempo, Gusti y Heinli se abalanzaron sobre los juguetes referidos y los colocaron a los piés del monarca.

—¿Te gusta, Otto, te gusta ser rey?

¿Cómo no iba a estar contento con aquellas cosas que le regalaban?

A pesar de que todavía le dominaba el aturdimiento, no se olvidó Otto del balde de las sobras para su chanchito, y pidió que se lo llenaran hasta rebosar. Aquella noche debía ser fiesta para todos, desde el chanchito al rey.

Después, cuando terminada la fiesta, al encontrarse sobre el umbral de la puerta, dijo:

—Ahora no soy rey... Ahora soy el Otto de antes y... que la bendición del cielo caiga sobre esta casa.

WILLY.



AVANZANDO...

(Para el poeta y amigo, Benjamín Oviedo Martínez, sinceramente)

La senda se presentaba despejada y hermosa. A su lado había flores que perfumaban el ambiente y también fértiles árboles que sombreándola hacíanla inmensamente deliciosa.

Y avancé por ella... Avancé sin detenerme... Y toqué a su fin...

Entusiasmado y loco... sin volverme a mirar lo recorrido... sin detenerme en el recodo de su término... me deslicé por una nueva senda que se presentó a mi vista...

Hoy ya me encuentro internado en ella...

Esta es muy distinta!...

En ella no hay flores que perfumen el ambiente, ni árboles que ofrezcan siquiera una débil sombra donde detenerme a descansar un instante... En ella sólo encuentro zarzas... montículos... precipicios... Todo lo salvo al fin... pero quedo abatido... respirando dificultosamente...

La hermosa senda de mi infancia la recorrí con presurosos pasos... Más... por esta otra avanzo con paso tardó... vacilante... incierto...

Son ya muchas las heridas que me han producido las puntas de rocas y los abrojos de esta nueva senda...

Y sin embargo... sigo avanzando... No puedo detenerme...!

Voy haciendo la jornada de la vida...

ANDRES VALENZUELA ESCOBAR.

GALERIA DE PENECAS



Berta Graciela Torrejón.



PASATIEMPO



CERTAMEN SEMANAL NUM. 220

SOLUCIONES

Charadas.—1. Carcelero, 2. Epidemia, 3. Joaquín, 4. Policía, 5. Homenaje.

Logogrifos.—6. Jacinto, 7. Gilberto, 8. Vergado.

Anagramas.—9. Ramón de Campoamor, 10. Teatro Municipal, 11. Cerro Santa Lucía.

Charadas ilustradas.—Plátano y cazuela.

SOLUCIONISTAS

De los trece problemas: Raulito González Vargas, Sergio Valenzuela Alvarez, Alvaro del Sol, Carlos Altamirano Figueroa, Chepita y Chepinita, Blanca de Azabache, Luenseena, Ana de Bae Herrera, Rudecindo A. Oliva T., Domingo Medina, Carlos R. Mourgues Passi, Rebeca Basquillán y L. L., José Manuel Molina A., Raúl Laval de la H., Edward Visember, Raquel Casanova, Isabel Ramírez, Raquel Herrera A., José Rodríguez V., Roberto y Eduardo Aspée A., Eugenio Sepúlveda H. y Julio Vélez.

De doce: Gabriel 2.º Leyton B., Luis Moya, Alejandro Pastor D., Carlos A. Gómez O., Graciela y Blanca Gutiérrez D., Irma, Magda Italia Giordano Melfi, Javier Carlos Valenzuela, M. Raquel Herrerros T., Raquel Ortega Ch., Salomé Gil G., Marta Ruiz, Elena Looser, Poconota, Graciela Gallegos, Aida Molina Guzmán, Carmela Alvarez Garrido, Rosario Barrera G., Armando Mujica, Juan Rezzeto C., Guillemina Lira Lira, Angelina Roni, Leontina Escobar, Alcibiades Contreras G., Jorge Márquez Castillo, José Domingo Márquez, Z. y W. Z. W., Ema y Laura Michell A. P., Carlos y Jorge Peña Marchesi, Julio Silva Farías, Guinermo y Nicolás Izquierdo.

De once: Juan Riffo, Eduardo Tusso G., Raúl García Zamudio, Laura Cammes L., Julio Crovetto M., Guillermo Arriagada S., Olga y Ada Carozzo, Juan A. C. Araya, Samuel H. Muñoz L., Leontina Escobar M., Miguel Pons, Carlos Lazzarine Silva.

De diez: Luis A. Villalón M., Daniel Castañeda Mascías, Juana Watson Gómez, Julio A. P. Mujica, Carlos y Roberto E. Pereira, Clementina Ariola G., Alberto Reyes Flores, Daniel Riquelme, Camilo 2.º Marticorena A., Raúl y Gilberto Paredes G.

De nueve: Matías Campo P., Leontina Yolanda, Ernesto y Pedro Lira, Roberto Benavides Godoy, Fco. Riveros Zúñiga, Flor María y Aida Graciela Veliz.

De ocho: George A. Goich K., Aida y Mercedes Martínez Ruiz, Manuel Della Rosa, Flavista L. Trujillo, Estela y Pepe, Inés y Victoria Calvo Valenzuela, Oscar L. Alvear, Elena Concha R., Alfredo Edwards Echeverría, Dos negritas.

De siete: L. Eduardo Encina M., José Pino Abarca, Reinaldo Marín Tagle, A. Carreño P., S. Alonso G.

De seis: Arturo Riquelme R., Erasmo Vergara Otto, Tololito González G., Carlos Enrique Barrios C.

De cinco: Eduardo y Raquel Zapata, José Villanueva, Ernesto Pinto S., Conde de la Rivera, Alberto Sotomayor G., Arturo Hilda y Luz Fritis, Benitis, Luis O. Zúñiga I., Oscar A. Figueroa H., María Maturana H., Enrique Campusano V., Bella Olmea V., Alberto Rodríguez O.

De cuatro: Marta Merino R., Tirolf, Aidita y Víctor Della Rosa, Carlos E. Arancibia, F. Díaz Muñoz, Carmen R. Robles S., Wilerm Bardt M., Ema y Ester Lillo Rodríguez, Roberto y Antonio Iglesias M., Ester F., Elena María Vargas, Flek.

De tres: Eugenio Huidobro H., Eduardo Chacón B., Miguel Bravo, Marta Elena Herrera O., Hugo Ereñilla, Fernando Mardones, Rudomilia y

Luis A. Martínez, Carlos Pozo Bravo, Ramón Valenzuela Matte, Julia Correa R.

De dos: Raúl Esponda García, Roberto Rodríguez, Cecilia San Martín, Susana González C., Marta Contreras H., José de la Cruz Barahona, Luis A. Illarca, Mercedes F. Baeza G., Renato Ibar, Lorenzo García, Rafael Cornejo R., María Albertina Salgado, Arturo y Amanda Tagle Díaz, Aida Sepúlveda C., Luis A. Cornejo, Félix Solatti M., Adriana Castro Pereira.

De uno: Alejandro Debon Mason, Ana Flores Puttoner, Alicia de la Cruz Ovalle, Aida Romero A.; Eduardo Ureta E., Blanca Rosa Vargas E., Luis Torres.

Atrasados: Armando Aguilera M.

CORRESPONDENCIA

Custodio Rivera C.—Los trabajos deben venir copiados sólo por una carta de la hoja de papel. Es requisito indispensable para su publicación.

Josefina Sauvalle.—No se paga nada.

Luis D. Zúñiga.—No tenemos los primeros números.

José Rodríguez N.—Más hubiera valido que no se tomara la libertad de hacer la observación. "Policía" tiene cuatro sílabras y el autor de la charada tiene razón. Ojalá que de este caso saque una provechosa lección y se habrá hecho un bien.

ASTUCIA INFANTIL



Profesor.—¿Por qué al mirar por un microscopio se cierra un ojo?

Alumno.—Para que así se concentre toda la fuerza en un solo ojo.

Profesor.—No...

Alumno.—Ya sé por qué se cierra un ojo: porque si cerráramos los dos, no veríamos nada.

CERTAMEN SEMANAL NUM. 222

CHARADAS

(1)

Prima cuarta, víscera; segunda cuarta, vi-
cho de agua dulce; terciá cuarta, es la agu-
ja de coser. Mi todo, para alumbrar.

CESAR RADIO.

(2)

Segunda cuarta, río; terciá segunda, lu-
gar de residencia; prima segunda, en la geo-
grafía. Mi todo, es apellido.

(3)

Quinta terciá prima, nombre femenino;
cuarta segunda, un apellido (cambiándole la
última letra). Mi todo, es negocio.

(4)

Segunda cuarta, en la noche; prima, en la
geografía; terciá cuarta, nombre femenino;
mi todo, nombre femenino.

AIDA MOLINA GUZMAN.

(5)

Prima, preposición; terciá cuarta, nombre
femenino; terciá quinta, flor; segunda, río.
El todo, nombre masculino.

M. RAQUEL HERREROS T.

LOGOGRIFO NUMERICO

(6)

- | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|----------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | —Para el invierno. |
| 3 | 7 | 8 | 6 | 3 | 2 | 3 | | —Verbo. |
| 5 | 6 | 4 | 5 | 6 | 2 | | | —Nene. |
| 2 | 5 | 8 | 4 | 8 | | | | —En los mares. |
| 1 | 7 | 3 | 2 | | | | | —Preposición. |
| 1 | 6 | 2 | | | | | | —Clase de alambre. |
| 4 | 3 | | | | | | | —Terminación verbal. |
| | 8 | | | | | | | —Consonante. |

POCAONTA.

CINCO LEONES

(7)

A cada uno de los leones siguientes agré-
guensele letras, según lo indiquen los pun-
tos, para que den los sustantivos que se
piden:

- | | |
|----------------|--------------------|
| LEON | —Nombre masculi- |
| | [no. |
| LEON | —Nombre femeni- |
| | [no. |
| LEON | —Guerrero célebre. |
| LEON | —Buque antiguo. |
| LEON | —Animal. |

ADIVINANZAS

(8)

Blanca como la paloma,
negra como la pez,
habla y no tiene lengua,
anda y no tiene pies.

(9)

Estando quieto en mi casa
me vinieron a coger
mi casa se salió por las ventanas
y yo preso me quedé.

X. Y. Z.

ANAGRAMAS

(10)

LE PEGO FRITI

Formar con estas letras el nombre y ape-
llido de un escritor.

PEPE SANTIAGOS.

(11)

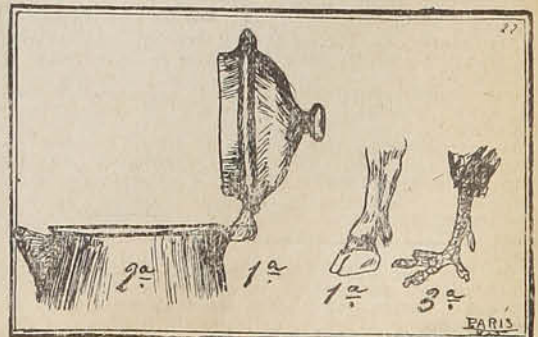
FLORA SAMNE DE LITANA

Formar con estas letras el nombre y ape-
llido de un escritor francés.

M. RAQUEL HERREROS T.

(12)

CHARADA ILUSTRADA





1. El viejo desgraciado cumple su condena y nota que en las lobregueces del sombrío calabozo hasta sus ideas se han teñido de negro. El cerebro lo tiene lleno de las ideas más negras que darse pueda.



2. Hasta el extremo de pensar en la muerte. Y sin más cavilaciones ni miramientos dirige sus fatídicos pasos hacia la ribera del Mapocho y, tirándose desde un puente, húndese siniestramente en las oscuras aguas.



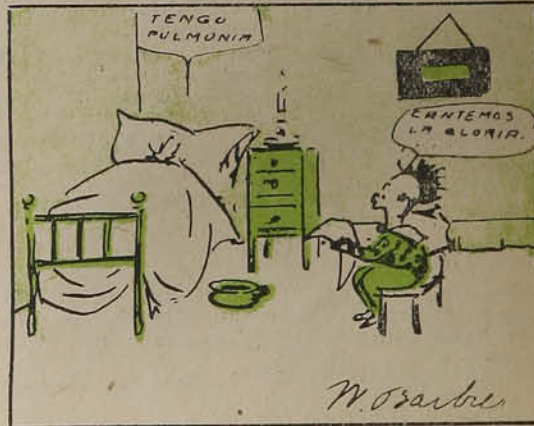
3. Pasados cinco segundos vuelve a reaparecer en la superficie, gracias a su voluminosa panza. Dándose cuenta de la incómoda postura que tiene y del peligro, se apodera de él el miedo más fenomenal. Y, como si el agua le lavara la negrura de sus ideas, pide auxilio.



4. Es oído por los transeúntes y, sin pérdida de tiempo, lo izan desde el puente por una de sus inferiores extremidades. Al llegar arriba estrújalo bien; tío Dieta pierde el conocimiento.



5. Y en el estado más lamentable es llevado al hospital cercano y en seguida conducido a su casa. Aquí siente las consecuencias del trágico baño.



6. Una pulmonía fulminante lo hace guardar cama, y, para hacerle más llevadero el sufrimiento, vienen sus sobrinos a distraerle cantando himnos patrióticos y de gloria!...

(Continuará).